



LA FUENTE ÓPTICA CORRESPONDIENTE

Cuando se detecta un objeto celeste por medio de radiaciones distintas a la luz visible, siempre se emprende la búsqueda de su *fente óptica correspondiente*. El hecho de que en inglés se refieran a esto mismo como *optical counterpart* hace que muchísimas personas empleen el término *contrapartida óptica*. El concepto cobró relevancia en los tiempos heroicos del descubrimiento de los primeros cuásares (hallados primero como fuentes radioeléctricas puntuales, y solo más tarde como emisores de luz visible) y volvió al candelero con las fuentes explosivas de rayos gamma (GRB). En la actualidad hace furor la búsqueda de los emisores ópticos correspondientes a las fuentes explosivas de radio y a las fuentes de ondas gravitatorias. Aunque es posible que las *contrapartidas* hayan venido pa-

Es posible hablar de *fuentes ópticas correspondientes* a las emisoras de radio, rayos gamma u ondas gravitatorias. También *fente equivalente* es una alternativa posible para lo que en inglés llaman *optical counterpart*.



Esta imagen de la galaxia NGC 4993, en la Hidra, del 16 de octubre de 2017, muestra la fuente óptica correspondiente a la fuente explosiva de rayos gamma GRB 170817A y a la fuente de ondas gravitatorias GW170817, ambas detectadas el 17 de agosto de 2017. La fotografía se obtuvo con el instrumento MUSE instalado en el telescopio VLT del ESO, en cerro Paranal, Chile. (ESO/J. D. Lyman, A. J. Levan, N. R. Tanvir)

ra quedarse, hay que llamar la atención sobre el hecho de que esa palabra, en castellano, siempre hace referencia a una compensación, un equilibrio, una lucha de contrarios, una idea que carece de sentido en el contexto que estamos tratando. Hay quien ha propuesto usar *equivalente* en su lugar, una opción que sustituye compensación por igualdad, algo que tampoco está claro que se ajuste bien al significante. La idea clave es la de *correspondencia* y puede que tengamos en este término y su familia las me-

La nebulosidad difusa que envuelve los núcleos cometarios y que con frecuencia se denomina *coma*, también se ha llamado tradicionalmente *cabellera*.

jores alternativas en la batalla, quizá ya perdida, contra las *contrapartidas*.

LAS PARTES DE LOS COMETAS

Los cometas siempre tienen un *núcleo* y, en ocasiones, despliegan una o varias *colas*. Alrededor del núcleo se desarrolla una nebulosidad difusa llamada *cabellera* y que a menudo recibe también la denominación de *coma*. Este último uso es muy frecuente y, de hecho, la propia etimología de *cometa* remite a esa palabra latina, procedente del griego, y que significa justamente «cabellera». Es un misterio por qué tantas personas prefieren la palabra latina *coma* para la cabellera y, sin embargo, no sienten la necesidad de llamar *cauda* a la cola (algo que sería posible y legítimo, como demuestran algunos diccionarios de astronomía). Sin ánimo de censurar las latinísimas *comas*, nos limitamos a hacer constar que también las *cabelleras*, tan castizas, tienen derecho a ondear al viento... solar. (A)